

6

\*O\*O\*O\*

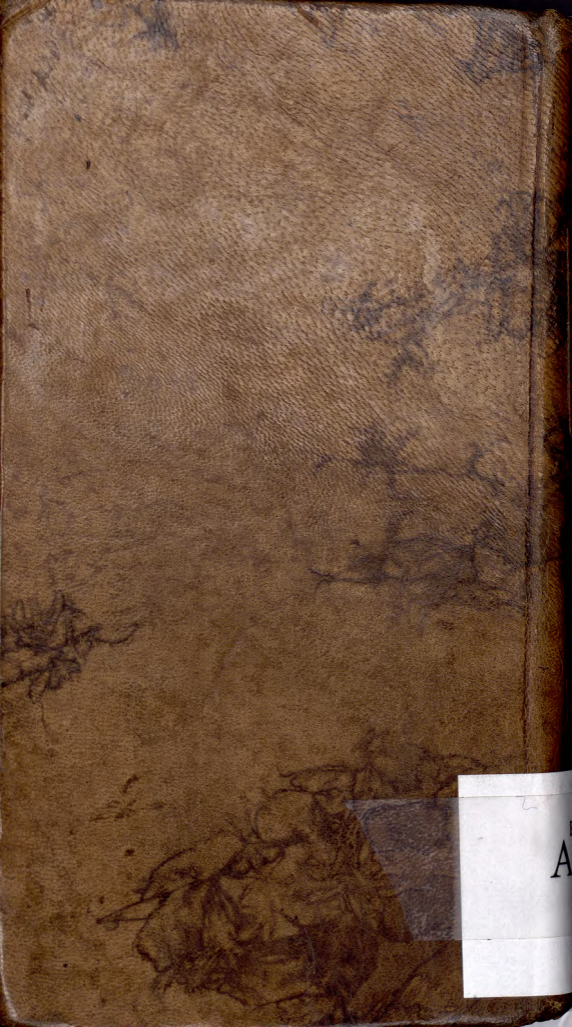
OBRAS  
DE  
QUEVEDO

6

\*O\*O\*O\*

B.R. Madrid

A-455/6



2  
A





A-455/6

408 Jay unlers Jostedh  
Vindte  
re



R  
89647

POESIAS ESCOGIDAS  
DE  
DON FRANCISCO  
DE QUEVEDO VILLEGAS,  
CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO  
Y SECRETARIO DE S. M.

*Enrique Fernandez*

TOMO VI.

*D. Juan Antonio de Bar<sup>me</sup>  
y Calero*

MADRID.

IMPRESA DE VILLALPANDO.

.....  
1798.

-826-

POESIAS ESCOGIDAS  
DE DON FERNANDEZ  
DE QUENYA VILLORAS  
CALLE DEL PRINCIPAL DE MADRID  
Y SEVENTICINCO DE S. M.

~~Manila, P. I.~~

TOMO VI  
~~Manila, P. I.~~

MADRID

IMPRESA DE WILHELMO  
1798  
-45-





*Castro la grabó.*

# POEMA HEROICO

DE LAS NECEDADES Y LOCURAS  
DE ORLANDO EL ENAMORADO.

*Dirigido al hombre mas maldito  
del mundo.*

## CANTO I.

**C**anto los disparates, las lo-  
curas,

4 POESIAS ESCOGIDAS

Los furores de Orlando enamorado,  
Quando el seso y razon le dexó á  
escuras

El Dios engerto en diablo y en  
pecado:

Y las desventuradas aventuras

De Ferragut, guerrero endemo-  
niado:

Los embustes de Angélica y su  
amante,

Niña buscona, y doncellita an-  
dante:

Hembra por quien pasó tanta  
borrasca

El Rey Grandonio, de testuz arisco,  
Á quien llamaba Angélica la chasca,  
Andando á trochimochi y abar-  
risco.

Tambien diré las ansias y la basca  
De aquel maldito infame basilisco  
Galalon de Maganza, Par de Judas,

Mas traidor que las tocas de las  
viudas.

Diré de aquel cabron desven-  
turado,

Que llamaron Medoro los Poetas,  
Que á la hermosa consorte de su  
lado

Siempre la tuvo hirviendo de al-  
cahuetas:

Por quien tanto Gabacho abigar-  
rado

Vende peynes, rosarios, agujetas,  
Y amoladores de tixeras, juntos  
Anduvieron á caza de difuntos.

Vosotros, nueve hermanas de  
Helicon,

Virgos monteses, Musas sempi-  
ternas,

Texed á mi cabeza una corona  
Toda de verdes ramos de tabernas.

6 POESIAS ESCOGIDAS

Inspirad Tarariras y Chaconas :

Dexad las liras, y tomad linternas.

No me infundais que no soy almohadas :

Envocadas os quiero, no invocadas.

A tí , postema de la humana  
vida,

Afrenta de la infamia y de la  
afrenta,

Peste de la verdad introducida,

Conciencia desechada de una venta:

Anima condenada , entretenida

En dar á Satanás almas de renta :

Judísimo malsin Escariote,

Honra entre bofetones y garrote :

Doctor , á quien por borla dió  
cencerro

Boceguillas, y el grado de marrano:

Tú , que qualquiera padre sacas  
perro,

Tocándole á tu padre con tu mano:  
Casado ( por comer ) con un en-  
tierra,  
Con que pudiste ser vieja Chris-  
tiano,  
Que por faltarte en Christiandad  
añexo,  
Fuiste Chistiano vieja , mas no  
viejo.

El alma renegada de tu abuelo  
Salga de los infiernos con un grillo,  
Con la descomulgada greña y pelo  
Que cubrió tan cornudo colodrillo:  
Y pues que por herege contra el  
Cielo  
Fue en el brasero chicharron cu-  
quillo,  
Venga agora el cabron mas afren-  
tado  
De ser tu abuelo , que de ser que-  
mado.

Derrama aquí con unas salva-  
deras,

Pues está en polvos , todo tu li-  
nage:

Salgan progenitores vendesteras,  
Y aquel Rabí , con fondo Aben-  
cerrage :

Los boxes , los cerotes , las tixerás,  
De quien, Bufon, decientes y bar-  
dage,

Pues eres el plus ultra desvaríos,  
El non plus ultra perros y judios.

Atiende , que no es Misa la que  
digo,

Y son todos enredos y invencio-  
nes,

Y vuelve á mi cantar falso testigo  
En tus dos ojos quatro mil sayones.

Perro , con no decir verdad te  
obligo:

Recibe estas maldades y traiciones

Con la benignidad que urdirlas  
sueles

Al bueno, que á sensenta leguas  
huelas.

Cuenta Turpin (¡ maldiga Dios  
sus huesos!

Pues tan escura nos dexó la his-  
toria,

Que es menester buscar con dos  
sabuesos,

Una cabeza en tanta pepitoria)

Digo que cuenta ovillos de sucesos

Con que nos dió confusa la memo-  
ria,

Que en las Ochas, que veis, desar-  
rebujo

Con verso suelto, y con estilo  
brujo.

En la barriga de la blanca Au-  
rorá,

**En** el solar antiguo de los dias,  
**Donde** hace pucheros, donde llora  
**El** alba aljofaradas perlesias:  
**En** la parte del Cielo mas pintora,  
**Donde** bebe la luz sus niñerías:  
**En** el nido del Sol, adonde el suelo  
**Entre** si es no es le vé en mal  
 pelo:

Un poderoso Príncipe reynaba,  
 De grande tarazon del mundo due-  
 ño,  
 Donde la India empieza, y donde  
 acaba,  
 La murria el Sol, y la Tricara el  
 ceño.  
 Gradaso el Rey que digo se lla-  
 maba:  
 Rey, que tiene mas cara que un  
 barreño,  
 Y juega (¡ved que fuerza tan ig-  
 nota!)



Con peñascos de plomo á la pelota.

Dábase á los demonios cada instante

(Que era mas presuroso que vigar-  
gardo)

Por adquirir el duro Rey gigante  
La fuerte Durindana, y á Bay-  
yardo.

Ciñe la espada el mas feroz ver-  
gante,

Y el caballo por fuerte y por gal-  
llardo

Le tiene otro brivon, que hará  
tajadas

Á quien los pide, á coces y esto-  
cadas.

Recobrar el rocion juró Gradaso,  
Y á Durindana, en un escuerzo de  
oro:

Y así mandó venir paso entre paso

Al Indio cisco, tapetado y loro.  
Por adquirirlas dexará el Ocaso  
Manchado en sangre, y anegado  
en lloro:

A Francia marcha con cien mil  
legiones,

Y mas de la mitad con lamparones.

Mas lleva de ochocientos mil  
guerreros,

Escogidos á mocos de candiles:

Por el calor los mas vienen en  
cueros,

Tapados de medio ojo con man-  
diles:

Mas de los treinta mil son viña-  
deros,

Con ondas en lugar de cenogiles:

Seis mil con porras, nueve mil con  
trancas,

Los demas con trapajos y palan-  
cas.

Solo para vencer á Carlo Magno  
Con tal matracalada á París baxa:  
Todo el pueblo Católico Chris-  
tiano

Ha propuesto rapársele á navaja.  
Pero dexemos este Rey Pagano,  
Que el mar para venir de naves  
quaxa,  
Y volvamos á Carlos el torrente,  
Que en París ha juntado mucha  
gente.

Para Pasqua de Flores determina  
Hacer una gran justa, y ha lla-  
mado

La gente mas remota y mas vecina,  
Mucho del Rey potente y coro-  
nado.

Vino tambien inmensa bahorrina,  
Y mucho picaron desarrapado;  
Que como era la fiesta en Picar-  
día,

Ningun picaronazo se excluía.

No quedó Paladin que no vi-  
niese,

Á puto el postre , á celebrar el-  
dia,

Ni moro que ambicion no le tru-  
xese

De mostrar con valor su valentía.

Fue cosa extraña que en París cu-  
piese

Tanta canalla , y tanta picardía!

Que todo andante vino asegurado,

Sino fuese traidor ó renegado.

De España vienen hombres y  
deidades,

Pródigos de la vida , de tal suerte,

Que cuentan por afrenta las edades

Y el no morir sin aguardar la muerte:

Hombres , que quantas hace habi-  
lidades

El hielo inmenso, y el calor mas  
fuerte,  
Las desprecian con rábanos y queso  
Preciados de llevar la Corte en peso.

Vinieron con sus migas los Man-  
chegos,  
Que á puros torniscones de gui-  
jarros  
Tienen los Turcos y los Moros  
ciegos,  
Sin suelo y vino, cántaros y jar-  
ros.

Con barapalos vienen los Gallegos,  
Mal espulgados, llenos de catarros,  
Matándose á docenas y á palmadas,  
Moscas en las pernazas afelpadas,

Vinieron Estremeños en qua-  
drillas,  
Bien cerrados de barba y de mo-  
llera:

Los unos van diciendo Algarro-  
villas,

Los otros apellidan de la Vera:

En los sombreros llevan por to-  
quillas

Cordones de chorizo; que es ci-  
mera

De mas pompa y sabor que los  
penachos

Para quien se relame los mostachos.

Portugueses, hirviendo de gui-  
tarras,

Arrastrando capuces, vienen listos,

Compitiendo la solfa á las chichar-  
ras,

Y todos con las botas muy bien  
quistos.

Vinieron muy preciados de sus  
garras

Los Castellanos con sus voto á  
Christos:

Los Andaluces, de valientes feos,  
Cargados de patatas y ceceos.

Vinieron Italianos como hormi-  
gas,

Maspreciados de Eneas que Po-  
sones:

Llenas de marcarrones las bar-  
rigas,

Iban jurando á fé de macarrones.

Los Alemanes, rubios como es-  
pigas,

Haciendo de sus barbas sus xer-  
gonas,

Y haciendo cabeceras los capotes,

Mullen para acostarse sus bigotes.

El Rey Grandonio, cara de ser-  
piente,

Barba de mal ladron, cruel y pia;

El primero Rey zurdo que en Po-  
niente

Se ha visto , por honrar la zur-  
deria ;

Ferragut el soberbio , el insolente,  
El de superlativa valentía,  
El de los ojos fieros por lo vizco,  
Pues se afeytaba con cerote y cisco.

Vino el Rey Balugante pode-  
roso,  
De Carlos ilustrísimo pariente,  
Recien convalecido de sarnoso,  
Hediendo al alcrebite , y al un-  
güente :  
Serpentin , maspreciado de pecoso  
Que un tabardillo, y Soler valiente;  
Y otros muchos Gentiles y Chris-  
tianos,  
Que son en los etceteras Fulanos.

Sorda París á pura trompa es-  
taba,  
Y todas trompas de París serian :



Aquí el tambor en cueros atronaba,  
 Allí las gaytas rígidas gruñían:  
 A bofetadas, por sónar, ladraba  
 El pandero: las calles parecían  
 Hablar en varias lenguas: cada  
 esquina  
 Era pandorga de Don Juan de Es-  
 pina.

Pintado está Palacio de libreas:  
 La Ciudad es jardín con las colores:  
 Ruedan los bocacies y las creas,  
 Y en oropel chillados resplandores.  
 Sobrevestes de frisa y cariseas,  
 Con muchos culcusidos y labores:  
 De Enanos y de Pages hubo parvas,  
 Cocheros y Lacayos como barbas.

Llegóse, pues, el señalado día  
 De la justa de Carlos; y á su  
 mesa  
 Inmensa se embutió caballería

Con sumo gasto , y abundante ex-  
 pensa ;  
 Fueron los mascadores á porfia,  
 ( Segun Turpin en su verdad con-  
 fiesa )  
 Mas de quarenta mil en una sala,  
 Que llegó de París hasta Bengala.

Los hilos Portugueses le gastaron  
 En solamente tablas de manteles ;  
 Y de tocas de dueñas fabricaron  
 Tohallas con ayuda de arambeles.  
 Siete mil Reposteros se ocuparon  
 En colgar los caminos de doseles :  
 Hubo escaños , banquetas , bancos,  
 sillas,  
 Posones y silletas de costillas.

Siete leguas de Montes Piri-  
 neos  
 Para las cantimploras arrancaron ,  
 Que con sus remolinos y meneos

Á zorra , como á fiesta , repicaron:  
 En los aparadores los trofeos  
 De la sed y la hambre colocaron;  
 Y quatro mil vendimias repartidas  
 Temblando estaban ya de ser be-  
 bidas.

Hubo sin cuenta cangilones de  
 oro,

Tinajas de cristal , y balsopetos  
 De vidrio , en que bebiese el vando

Moro:

Jarros de grande corpanchon dis-  
 cretos:

De talegas de plata gran tesoro,  
 Que á las tazas penadas echan re-  
 tos:

Simas de preciosísimos metales  
 Para beber saludes Imperiales.

Aparadores hubo femeninos  
 Para todas las Damas convidadas,

Salpicados de búcaros muy finos,  
 Y dedales de vidrio y arracadas:  
 Brincos de sorbo, y medio cris-  
 talinos,

Que las mugeres siempre son agua-  
 das;

Y los gustos, que al alma nos des-  
 pachan,

Y con ser tan aguados, emborra-  
 chan.

Como Corito en piernas el to-  
 cino,

Azuza todo honrado tragadero,

Cocos le hace desde el plato al  
 vino

El pernil en figura de romero:

Y aquel ante, vilísimo melqueño

De las pasas y almendras, que pri-  
 mero

Se usó con martingalas y con gor-  
 ras,

Junto á los orejones hechos zorras.

De natas mil barreños y artesones,

Tan hondos, que las sacan con calderos

Con sogas de texidos salchichones:  
Los brindis con el parte de los cueros

Llevan, con su corneta y postillones,

Correos diligentes y ligeros:

Resuenan juntos en París mezclados  
Los chasquidos del sorbo, y los bocados.

Las Damas á pellizcos repelaban,

Y resquicio de bocas solo abrian:

Los barbados las getas desgarraban

Y á cachetes los antes embutían:

Los Moros las narices se tapaban

De miedo del tocino, y engullian  
 En higo y pasa y en almendra tiesa  
 Solamente los tantos de la mesa.

Dábanse muy aprisa en los bro-  
 queles

Los torreznos y jarros: tan espesos  
 Fueron estos combates y crueles,  
 Que el tocino dexaron en los hue-  
 sos.

Ochocientas hornadas de pasteles  
 Soltaron de pechugas de sabuesos;  
 Tan colmados de moscas, que fue  
 llano

Que no dexaron moscas al verano.

Reynaldos, que por falta de bo-  
 tones

Prende con alfileres la ropilla,  
 Cerniendo el cuerpo en puros des-  
 garrones,

El sombrero con mugre sin toquilla;

Á quien por entre piernas los calz-  
zones

Permiten descubrir muslo y rodilla,

Dexándola lugar por donde salga

(Requiebro de los putos) á la nalga:

Viéndose entre los otros hecho

lañicos,

Y debanado en pringue y teleraña,

Mirando está los Maganceses ricos,

Y al Conde Galalon, ardiendo en

saña.

Guiñaba el Magancés con los ho-

cicos :

Advirtiéronlo bien Francia y Es-

paña :

El Paladin, que es gloria de las

Lises,

Se estaba rezumando de mentises.

Dos manadas de suegras no gru-

ñeran

Tanto como él con la pasión gruñía.  
 Si tantas Magestades no lo vieran,  
 (Hecho un Bermejo el Paladin  
 decía)

Presto los convidados todos vieran  
 Mi valor, y tu infame cobardia:  
 Comiera Magancesas carnes crudas,  
 Porque me dieran cámaras de Judas.

Á las espaldas de Reynaldo es-  
 taba,

Mas infame que azote de verdugo,  
 Un Maestro de esgrima, que en-  
 seña

Nueva destreza á huevo y á men-  
 drugo:

Don Hez por su vileza se llamaba,  
 Descendiente de carda y de tarugo;  
 Á quien por lo casado y por lo vario  
 Llamó el Emperador: Cuco Canario.

Era embelecador de Geometría,



Y estaba pobre aunque le daban  
todos;

Ser maestro de Carlos pretendia,  
Pero por ser cornudo hasta los co-

dos,  
Su testa ángulos corvos esgrimia,

Teniendo las vacadas por apodos.

Este, oyendo á Reynaldos, al ins-  
tante

Lo dixo al Rey famoso Balugante.

Díxole Balugante al Maestrillo  
(Pasándole la mano por la cara)

Dile al Señor de Montalvan (Cu-  
quillo)

Que mi grandeza su inquietud re-  
para:

Qué pretendo saber para decillo,

Si en esta mesa soberana y clara

Se sientan por valor ó por dine-  
ro,

Por dar su honor á todo caballero?

Reynaldos respondió: Perro Ju-  
dio,

Dirás al Rey, que en esta ilustre  
mesa

El grande Emperador, glorioso y  
pio,

Honrar todos los huéspedes pro-  
fesa:

Que despues la batalla y desafio

Quien es el Caballero lo confiesa;

Que á no tener respeto, las ca-  
zuelas

Y platos le rompiera yo en las  
muelas.

*Hasta aquí el Autor.*

---

*Prosigue el Autor.*

**E**l falso Esgrimidor, que le es-  
cuchaba

En Galalon su natural vileza,

De mala gana la respuesta daba,  
Viendo que en su maldad misma  
tropieza:

Galalon que los chismes acechaba,  
No levanta del plato la cabeza;  
Y el desdichado plato se retira,  
Y á los diablos se dá de que le mira.

Echaban las conteras al banquete  
Los platos de aceytunas y los que-  
sos:

Los tragos se asomaban al gallote,  
Las Damas á los jarros piden besos,  
Muchos están heridos del luquete,  
El sorbo al retortero tras los sesos,  
La comida que huye del bochorno,  
En los vómitos vuelve de retorno.

Ferraguto agarrado de una cuba,  
Que tiene una vendimia en la bar-  
riga,  
Mirando á Galalon hecho una uba,

30 POESIAS ESCOGIDAS

Le hizo un brindis dándole una  
higa.

No tengais miedo (dixo) que se  
suba

Á cabeza tan falsa y enemiga

El vino, que sin duda estará quedo  
Por no mezclarse allá con tanto  
enredo.

Bebe, Conde traidor, ú de un  
cubazo

Desgalanaré los Paladines;

Y si Roldan no le detiene el brazo,

Acaba en él la casta á los malsines.

Á todos tiene ya cagado el bazo;

Y si no suenan caxas y clarines,

Y rumores de guerra no esperados,

Allí quedan sus huesos derramados.

El són alborotó la gurullada:

En pie se ponen micos, lobos,

zorros:

Unos con la cabeza trastornada :  
 Otros desviñan la cabeza á chorros.  
 En los alegres anda carcaxada :  
 En los furiosos árdense los morros:  
 La voz bebida , las palabras erres,  
 Y hasta los Moros se volvieron  
 Pierres.

Galalon , que en su casa come  
 poco,

Y á costa agena el corpanchon ahita,  
 Por vomitar haciendo estaba el coco  
 Las agujetas y pretina quita :  
 En la nariz se le columpia un moco:  
 La boca en las horruras tiene frita,  
 Hablando con las bragas infelices  
 En muy sucio language á la na-  
 rices.

Danle los doce Pares de cachetes,  
 Tambien las Damas en lugar de  
 motes;

Mas él dispara ya contra pebetes,  
 Y los hace adargar con los cogotes;  
 Quando por entre sillas y bufetes  
 Se vió venir un bosque de bigotes,  
 Tan grandes y tan largos, que se via  
 La pelamela, y no quien la traía.

Y luego se asomaron quatro patas  
 Que dexan legua y media los zan-  
 cajos,

Y quatro picos de narices chatas,  
 A quien los altos techos vienen  
 baxos.

Despues por no caber entran á  
 gatas,

Haciendo las portadas mil andrajos,  
 Quatro Gigantes, que aunque es-  
 taba abierta,

Sin calzador no caben por la puerta.

Levantáronse en pie quatro mon-  
 tañas,

Y en cueros vivos quatro humanos  
cerros:

No se les ven las fieras guada-  
mañas,

Que las traen embutidas en cen-  
cerros.

En los sobacos crían telarañas,

Entre las piernas espadaña y ber-  
ros:

Por ojos en las caras carcabuezos,

Y simas tenebrosas por bostezos.

Puédense hacer de cada pantor-  
rilla

Nalgas á quatrocientos Pasteleros,

Y dar moños de negra rabadilla

Á novecientos magros escuderos.

Cubren en vez de vello la tetilla

Escaramujos, zarzas y tinteros;

Y en tiros de maromas embreadas

Cuelgan postes de mármol por es-  
padas.

Rascábanse de lobos y de osos,  
Como de piojos los demas huma-  
nos;

Pues criaban por liendres de be-  
llosos,

Erizos, y lagartos, y marranos.

Embutióse la sala de Colosos,

Con un olor á cieno de pantanos;

Quando detras inmensa luz se via,

Tal al nacer le apunta el bozo al  
dia.

Empezó á chorrear amaneceres,  
Y prólogos de luz, que al Cielo  
dora:

En Doñalda ajustó los alfileres

Ver un fluxo de Sol tan á deshora.

Las que tienen mejores parece-  
res,

Á cintarazos de la nueva Aurora,

Con arrepentimiento de tocados,

Parecieron un coro de letrados.



Clárice enderezó con prisa el  
moño :

Rizó los aladares Galerana,  
Aflóse Armelina de madroño  
Contra el rubí, que teme la ma-  
ñana :

Púsose en arma en ellas el Otoño  
Contra la primavera soberana :  
Acicalan las manos y los labios,  
Temblando los bellísimos agravios.

Y ya que su venida dispusieron  
Tantos caniculares y bochornos,  
Almas y corazones previnieron  
Para ser mariposas en sus tornos :  
En ascuas todos juntos se volvie-  
ron

Antes que los mirasen los dos hor-  
nos :

Que en las propias estrellas hacen  
riza,

Y chamuscan las nieves en ceniza.

Entraron las dos Indias en su  
cara,

Y el ahito de Midas en su pelo;

Pues Tibar por vellon se confe-  
sara

Con el que cubre doctamente el  
velo.

Con premio por su plata se trocara

La mas cendrada, que copela el  
Cielo;

Y por venirles corto el nombre de  
ellos,

Esta se llamó téz, aquel cabellos.

Relampagos de perlas fulminaba,  
Quando el clavel donde la guarda  
abria,

Y á los que con la risa aprisio-  
naba,

Con la propia prision enriquecia:

Su vista por sus manos la pasaba,

Porque llegue templada, sino fria:

Dexa con solo su mirar travieso  
 Á Carlos sin vasallos y sin seso.

Incendio son las canas Impe-  
 riales:

La sala y el palacio son hogueras:  
 Los ojos dos Monarcas celestiales,  
 Á quien viene muy corto ser esfe-  
 ras.

Pasa con movimientos desiguales,  
 Ya mirando de burlas, ya de veras;  
 Ahorrando tal vez para abrasarlos,  
 Con dexar que la miren, el mi-  
 rarlos.

Con triste estudiada hipocresía  
 De sus dos llamas esprimió rocío,  
 Que en los asomos lágrimas mentía:  
 Tal es de invencionero su alvedrio.  
 Por otra parte el llanto se reía,  
 Obediente al hermoso desvario:  
 Dulce veneno lleva de rebozo,

Disculpa al viejo , y ocasion al  
mozo.

Por todos se reparte sediciosa,  
Con turbacion aleve y hazañera:  
Va quanto mas humilde belicosa:  
Huye la furia , y el temor espera;  
Y con simplicidad facinerosa,  
Usurpando vergüenza forastera,  
Mezclando reverencias con desma-  
yos,  
En la tierra postró cielos y rayos.

Rechina Ferragut por los hijares:  
Humo y ceniza escupe el Conde  
Orlando:  
Oliveros la quiere hacer altares:  
Reynaldos de robarla está trazando;  
Y en tanto que se están los doce  
Pares,  
Y Christianos y Moros chichar-  
rando,

El Conde Galalon solo se mete,  
Por venderla , en servirla de alca-  
huete.

Detras de la doncella de rodillas  
Se mostró bien armado un Caba-  
llero ,

De buen semblante para entrambas  
sillas,

Con promesas de fuerte y de ligero.

Los Reyes se levantan de las sillas:

Suspensó está el Palacio todo en-  
tero ;

Quando apartando de rubí dos venas,

Estas Circes habló , y estas Sirenas:

El grito que la trompa de tu  
fama.

Pronuncia por el Orbe de la tierra,

Sagrado Emperador , á verte llama

Quantos anhelan premios de la

guerra :

La que trocó ser Ninfa por ser rama,  
ma,

Y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,

Los abrazos guardó para tu frente,  
Que negó descortés al Sol ardiente.

No despreció tu nombre los re-  
tiros.

Donde nací (á llantos destinada):

Con él se consolaron mis suspiros,

Y mi temor se prometió tu espada:

Dexé ricos Palacios de zafiros:

Destiné mi remedio en mi jornada:

Pongo á tus pies las lágrimas que  
lloro,

Y calzarélos con melenas de oro.

Uberto de Leon, mi pobre her-  
mano,

Es este que me sigue sin ventura:

El Reyno le quitó duro tirano,

Que darnos muerte sin piedad procura.

Su castigo, y su bien está en tu mano:

Dame remedio, ú dame sepultura;

Que tambien es remedio, si se advierte,

Hacer que el desdichado alcance muerte.

Mas allá de la Tana diez jornadas

Oí decir las fiestas que previenes,

Adonde juntas miro, y convocadas

Tantas excelsas coronadas sienas:

Donde tantas vitorias como espadas

Y tantos triunfos como lanzas tie-

nes;

Asegurando el premio al que ven-

ciere,

De qualquiera nacion y ley que

fuere.

Mi hermano, á quien enciende  
ardor glorioso

De dar á conocer su valentia,  
Viene á tu Corte, Emperador fa-  
moso,

Á tomar buena parte de este dia,  
Al Moro, y al Christiano belicoso,  
Que de justar con él tendrá osadía,  
Señala campo en el Padron del  
Pino

Junto al sepulcro de Merlin di-  
vino.

Mas ha de ser con tales condi-  
ciones,

Aprobadas por todos una á una,  
Que en perdiendo la silla y los ar-  
zones,

Quien los perdió no pruebe mas  
fortuna.

El que cayere quedará en prisio-  
nes,



Sin poder alegar excusa alguna;  
 Y el que á mi hermano derribare  
 en tierra,  
 Me ganará por premio de la guerra.

Hacer podrá mi hermano libre-  
 mente  
 Su camino, si alguno le venciere,  
 Con sus quatro Gigantes, y la  
 gente:  
 Que en su quartel y pavellon tu-  
 viere.  
 Yo, escándalo y fatiga del Oriente,  
 Pagaré la vitoria que perdiere,  
 Y Angélica será por Carlo Mano  
 Premio del enemigo: de su her-  
 mano.  
 Premio seré, Señor, de mi ene-  
 migo. . . .

No serás (dixo Ferragut rabiendo)  
 Sino de aqueste brazo: yo lo digo;

Y sobra y basta, y mienten aun  
callando.

No se me da de Satanás un higo:

A tu hermano estoy ya despeda-  
zando;

Y vamos al Padron desafiados,

Que aun á Merlin me comeré á  
bocados.

Uberto dixo: En el Padron te

espero,

Que no temo amenazas arrogantes.

Ya estoy allá, responde, darte  
quiero,

Mancebo, de barato tus Gigantes.

Orlando dixo: Yo saldré primero;

Y Galalon, quitándose los guan-  
tes,

No ha de ser esto, dixo, zacape-  
lla:

Yo quiero responder por la don-  
cella.

No es este tu lugar, dixo Reynaldos:

La cocina te toca, y no la sala,  
Pues es tu inclinacion revolver  
caldos,

Vete, Conde embustero noramala:  
Y pues los chismes son tus agui-  
naldos,

Tu medra enredos, la traicion tu  
gala,

Ponte en aquesa boca dos corche-  
tes,

Ú haré tu sacamuelas mis cache-  
tes.

Carlos, que vió la grita y ta-  
baola,

Y que Oliveros agarró una tranca,  
Revestida la cara en amapola,  
Y estendiendo una mano y una  
zanca,

Mandó escurrir á Galalon la bola,

Que á toda furia por la puerta  
arranca :

Manda que nadie chiste, y con  
severa

Voz á todos habló de esta manera:

Quando la compasion y la her-  
mosura

Tienen audiéncia de tan altas gen-  
tes,

-El furor descompuesto y la locura  
Infama, no acredita los valientes;

-La suerte ha de ordenar esta ven-  
tura,

Y no los desatinos insolentes:

-Quéjese de la suertes el postrero,  
Y no me lo agradezca á mí el pri-

mero.

Merecida ha de ser, no arreba-  
tada,

Angélica en mi tierra, Paladines;

Y no es del todo báculo mi espada,  
 Ni olvida la batalla en los festines.  
 También tienen mi sangre alborotada

Las sospechas del pie por los chapines;

Y no es esto envidiar vuestros trofeos,

Que aun caben en mi edad verdes deseos.

Y tú, motin de Francia soberano,

Tú, disension hermosa de mi Imperio,

Puedes estar segura con tu hermano,

No yo de tu divino cautiverio.

Y olvidando los años y lo cano

En quien es el requiébros vituperio,

En lo que está diciendo á la doncella,

Se detiene por solo detenella.

Ella con hermosura divertida,  
Y con una humildad ocasionada,  
En cada paso arrastra alguna vida,  
En cada hebra embota alguna es-  
pada.  
Si mira, cada vista es una herida,  
Y cada herida muerte, si es mi-  
rada:

Entró en la sala á lágrimas y ruego,  
Y salió de la sala á sangre y fuego.

Uberto dixo: en el Padron te  
guardo

Con lanza enristre de mi arnés  
cubierto:

Responde Ferragut: Nunca me  
tardo:

Date por calavera ya y por muerto.  
Si ha de salir primero el mas ga-  
llardo,  
El primero seré, yo te lo ad-  
vierto;

Y guárdese la suerte de burlarme,  
Que abrasaré la suerte por ven-  
garne.

Quedaron atronados de belleza,  
Quedó lleno de noche oscura el  
día:

De esclavitud adoleció la alteza,  
De yermo y soledad la compañía:  
Vasalla fue de un ceño la grandeza,  
Vencióla de un mirar la valentia,  
Conformáronse Moros y Christia-  
nos

Á idolatrar la nieve de dos manos.

Naimo, aunque tenia quebran-  
tada

Del largo paso de la edad la vida,  
Sintió la sangre anciana recordada  
De la ferviente juventud perdida.  
Fue á requerir con la pasion la  
espada:

50 POESIAS ESCOGIDAS

No se acordó que no la trae ceñida;  
Y en el primer impulso de travieso  
Echó menos la espada con el seso.

No bien la Reyna del Cantay  
famosa

Habia dexado el gran Palacio,  
quando

Malgesí con la lengua venenosa  
Todo el infierno está claviculando:  
Todo Demonichucho y Diabliposa  
En tono de su libro está volando:  
Hasta los Cachidiablos llamó á gri-  
tos,

Con todo el arrabal de los precitos.

*Hasta aquí el Autor.*



*Prosigue el Autor.*

**D**e ver tan prodigioso descon-  
cierto

En su librillo , á cántaros lloraba:

Á Cárlos vió despedazado y muer-  
to,

La Corte sola , y á París esclava.

Fuele por los demonios descubier-  
to,

Que la falsa doncella que lloraba,

Es del Rey Galafron hija heredera,

Como el padre maldita y embuste-  
ra:

Que por su gusto y su consejo

viene

Á repartir zizaña en Picardía:

Que á su hermano nombró (mal-  
dad solene!)

Uberto de Leon , siendo Argalía:

Que el padre Galafron , que tras  
él viene,

Le dió el mejor caballo que tenia,  
Llamado Rabican , no por el brio,  
Mas por ser de un Rabí perro Ju-  
dio.

Una endrina parece con guede-  
jas,

Tiene por pies y manos volati-  
nes,

De barba de letrado las cernejas,

De cola de Canónigo las clines:

Pico de gorrion son las orejas,

Los relinchos se meten á clarines,

Breve de cuello , el ojo alegre y

negro,

Mas revuelto que yerno con su

suegro.

Dióle un arnés forjado de ma-

nera,

Que está mas conjurado que las  
habas,

Y todo por de dentro , y por de-  
fuera

Se enlaza con demonios por alda-  
bas:

Y porque á todos venza en la car-  
rera,

Aunque se amarren al arzon con  
travas,

Una lanza le dió , que quando cho-  
ca

Derriba las montañas , si las toca.

Galafron le envió de aquesta  
suerte,

Porque en todo lugar fuese inven-  
cible:

Dióle un anillo de virtud tan  
fuerte,

Que le hace valiente y invisible:

Á tú por tú se pone con la muerte,

54 POESIAS ESCOGIDAS

Y no hay encantamento tan terrible,

Que si le vé, no haga que le sueñe,  
Y que se desendiable, y desendueñe.

Y para que provoque la aventura,

Con él envia á Angélica su hermana,

Que ofreciendo por premio su hermosura,

La justa es cierta, la victoria llana.

Enseñandola hechizos la asegura,

Y toda la Arte Mágica profana,

Con orden que en venciendo los guerreros,

Se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesí tenia  
Urdida su venganza extrañamente;  
Mas dexémosle, y vamos á Argalía,

Que ya está en el Padron junto á  
la fuente.

En el gran llano un pabellon se  
via,

Defensa á la estacion del Sol ar-  
diente:

Por defuera á las lluvias muestra  
ceño,

Y por de dentro primavera al sue-  
ño.

Hácese fuerte Mayo en estos  
llanos,

Levántase el verano con la tierra,

Repártense los árboles lozanos

En copete y guedejas de la sierra.

No se vieron jamas con nieve canos,

Vejez que á los verdores hace  
guerra;

Y en tan bien ordenada pradería,

Siempre está mozo el año, y niño  
el dia.

56 POESIAS ESCOGIDAS.

Con lágrimas sonoras Filomena,  
Cítara de dolor , á los sentidos  
Derrama el epitafio de su pena  
En trage de cancion por los oidos.  
Narciso , con el agua entre la are-  
na,  
Á tierna flor los miembros redu-  
cidos,  
Muestra el favor del Cielo , que  
recibe,  
pues con lo que murió florece y  
vive.

Corvo el peral , su fruta está  
temiendo  
Blason pyramidal para el verano;  
Y en su poma el limon contraha-  
ciendo  
Los pechos virginales en el llano.  
Está el nogal robusto produciendo  
Aradas nueces; y el granado ufa-  
no

Desabrochado , su familia tiende,  
Y á la avarienta piña reprehende.

En tronco de esmeralda ramos  
bellos

Con fruto de oro , con la flor de  
plata,

Al Sol el rostro , á Dafne los ca-  
bellos,

Siempre verde el naranjo los re-  
trata.

Nevados y encendidos puedes ve-  
llos,

Que la fruta y la flor , al Cielo  
ingrata,

Es á su juventud flagrante nieve,  
En que Favonio sus perfumes bebe.

Aquí la vid al olmo agradecido  
Zelosa esconde en pámpanos y lazos;  
Y el tronco , ya galan , y ya ma-  
rido,

Con las hojas requiebra sus abra-  
zos.

De su corteza Amor está vestido:  
Los sarmientos dan flechas á sus  
brazos;

Y los racimos , llenos y pendientes,  
Dan á la sed desprecio de las fuen-  
tes.

En pie se alza en medio de los  
llanos

Grande jayan de bronce vedejudo,  
De espigas coronado , en cuyas  
manos

Se muestra corvo arado cortezudo.

El semicapro Pan entre villanos

Le nombra religioso pueblo rudo,

De cuya boca negra se deriva

Un arroyuelo de agua por saliva.

Desciende por el pecho murmu-  
rando



Lengua de plata artificiosamente;  
Y las duras vedijas remojando,  
Desperdicia en aljofar la corriente.  
Llega los pies de cabra resbalando,  
Con ronco són de cítara doliente,  
Y líquido pintor de blanca plata,  
En los pies la cabeza le retrata.

Razona la agua entre las guijas  
bellas:

Con zéfiro conversan ramos bellos:  
Cantan los paxarillos sus querellas:  
Las hojas callan quando cantan ellos,  
Ellos y el agua quando cantan  
ellas;

Y el páxaro parece al respondellos:  
Músico, que fiado en su garganta,  
Con tres diversos instrumentos  
canta.

Con atrevida espalda un monte  
suená.

60 POESIAS ESCOGIDAS

Herido de las ondas ; y fiado  
En la ley que está escrita con arena,  
Canas iras desprecia al mar turbado.

Al nacimiento de alta y fertil vena,  
Dura cuna le dá por el un lado;  
Tan vecino del mar , que un propio acento

Llora su muerte , y rie su nacimiento.

Á la tumba sonora de los rios,  
Líquido monumento de las fuentes,  
Lleva con ronco són sus vados frios,  
Y agonizando en perlas sus corrientes:

Descanso de la sed de los estíos,  
Que descienden con polvo las crecientes,

Donde por atender á su lamento,  
Le hizo orilla grande alojamiento.

Magnífico domina la llanura,  
Arbitro de los mares y la tierra;  
Y con mas fortaleza que hermosu-  
ra,

Menos previene el ocio que la  
guerra:

Docta igualmente y rica arquitec-  
tura,

Le corona de almenas, y le cierra:  
Con él descuida todo el valle el  
sueño,

Sin recatar de algun collado el  
ceño.

Es crédito comun , que dentro  
habita

De este Palacio , ó fuente , ó mo-  
numento,

La Mente de Merlin , á quien  
prescrita

Carcel fabrica eterno encantamen-  
to:

Para quien la pregunta resucita,  
Y vive en las cenizas un acento;  
Que siendo lengua del sepulcro  
obscuro,  
Pronuncia las perezas del futuro.

Tal es el sitio , tal la gran lla-  
nura,  
Donde su pabellon puso Argalía,  
Y tanta de su bosque la espesura,  
Que el Sol destila en él pálido el  
dia,  
Descolorido con la sombra obscu-  
ra,  
Escasas señas vé de luna fria.  
Parece lo demas que el campo  
cierra,  
Parte del Cielo , que cayó en la  
tierra.  
Angélica enseñaba á ser hermo-  
sas.

Á las plantas mas raras y mas bellas:

De sus ojos las flores y las rosas  
Aprenden en el suelo á ser estrellas;

Y con las trenzas de oro victoriosas,  
Que libró Jove, no se atreve á vellas.

El Sol esfuerza el tiro de su coche,  
Y se puebla de Sol la propia noche.

Al sueño blando se entregó Argalía:

Durmiendo estaba Angélica en el prado:

Á hurto de sus ojos campa el dia,  
Que abiertos le tuvieron congoado:

Los Gigantes la guardan á porfia,  
Que los tiene la justa con cuidado:  
Arden amantes peñas y corrientes,

Y son requiebros de cristal las  
fuentes.

Tiene en el dedo el encantado  
anillo,  
Donde ligado está todo Planeta,  
Quando con su nefando quaderni-  
llo,  
Sobre un demonio bayo á la gineta,  
Con las clines de cabo de cuchillo,  
Malgesí con barbaza de cometa  
Apareció , mirando desde el viento  
Al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Vió sobre un tronco á Angélica  
dormida,  
Y que en su guarda están quatro  
Gigantes;  
Y díxoles : Canalla mal nacida,  
Vosotros morireis como vergantes;  
Y esta embustera de la humana  
vida,

Carcel , delito , y juez de los  
amantes,

Acabará en los filos de esta espada  
El intento fatal de su jornada.

Dixo ; y entre pentágonos y cer-  
cos

Murmuró invocaciones y conjuros,  
Con la misma tonada que los puer-  
cos

Sofaldan cieno en muladares du-  
ros.

Á los Demogorgones , y á los Guer-  
cos

De los retiramientos mas oscuros  
Truxo , para que el sueño le so-  
corra,

Y á los quatro Gigantes dé mo-  
dorra.

El hermanillo de la muerte lue-  
go

Se apoderó de todos sus sentidos;  
 Y soñoliento y plácido sosiego  
 Los dexó sepultados y tendidos.  
 No de otra suerte el embustero  
 Griego,  
 Á poder de los brindis repeti-  
 dos,  
 Acostó la estatura del Ciclope  
 En las estratagemas del arropo.

Vase para triunfar de sus despo-  
 jos  
 Malgesí con la espada , á la don-  
 cella;  
 Mas en llegando á tiro de sus ojos,  
 Se le cae de la mano , y se le me-  
 lla.  
 En suspiros se vuelven los enojos:  
 Todo su encanto se aturdió con  
 vella  
 Con su hermosura enamorado ha-  
 bla;



Y al fin no sabe ya lo que se di-  
bla.

Encantados se quedan los en-  
cantos:

Hechizados se quedan los hechi-  
zos:

Son los tesoros que contempla tan-  
tos

Como las minas crespas de sus ri-  
zos:

Están unos sobre otros los espan-  
tos,

Y los rayos del Sol parecen tizos:  
Los demonios se daban á si mismos,  
Viendo de la belleza los abysmos.

Ni alzar los ojos , ni baxar la  
espada

En éxtasi de amor Malgesí pudo.  
La lengua á su pasion tiene amar-  
rada:

Mas parece que está muerto que  
mudo;

Prueba dexarla en sueños encan-  
tada;

Mas el anillo le sirvió de escudo.  
Revocole el infierno los poderes,  
Y todo se encendió de arremeteres.

La espada arroja en tierra por  
cobarde,  
Por inutil con ella el libro arroja:  
Viendo que no hay Gigante que la  
guarde,  
El no embestir con ella le congoxa;  
Y porque el luego le parece tarde,  
Del manto que le cubre se despoja;  
Y sediento de estrellas y de luces,  
Se arrojó sobre Angélica de bru-  
ces.

Engarrafóse de ella , que del  
sueño